

plaza de Fernando Lesseps. Apenas se habían sentado cuando se les acercó una mujer altiva, de correctísimas facciones, un tanto ajadas y con gran sigilo, preguntó a Montesinos:

—¿Quieres cocaína?

—No, yo no, ¿Por qué?

—Es que como ha hecho usted el gesto de llevarse los dos dedos a la nariz que es la señal que tenemos aquí para entendernos... Perdona.

Y la mujer se alejó. Elena comentó:

—Este Barcelona está lleno de vicios por todas partes. Me horroriza el pensar que me voy a encontrar aquí completamente sola, el día que te vayas...

—Todo lo solucionaremos entre los dos...

De pronto, Elena se puso muy pálida y dijo a Montesinos:

—Tengo miedo, mucho miedo...

—¿A qué?

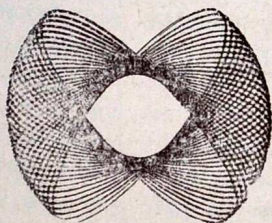
—A que me descubran los nacionales. Tengo que decírtelo. Yo estaba en el hospital para espiar a los médicos, pues algunos nos traicionaban y había que descubrirlos y darles su merecido.

—¿Y qué quieres que yo haga por ti?

—Me puedes avalar y llevarme contigo cuando te den el alta y te vayas con el permiso a tu casa. Tú eres bueno...

—Y te quiero con toda mi alma.

Elena inclinó su cara, de fina piel, sobre el hombre de Angel y rompió a llorar.



## En la tarde del año

Para el otoño todos son hermanos:  
hermana Eulogia, hermano Timoteo...  
Es palabra que corre como el vino  
y encuentra para todo el mejor verso.

Cada pueblo es blanquísimo, es de pan,  
cada hombre es pedazo de pan tierno,  
cada hierba recita cada paso  
y el sol le copia estrofas al sendero.

Errante va el sudor haciendo ríos  
de trabajo y aún falta pan.

Estrechos se vuelven los caminos, como surcos,  
porque crecen los pies. Se va muriendo  
mientras se va arando. Las pisadas  
resuenan a cansancio y sentimiento.  
Pero se dice ¡hermano! Y cada boca  
a las letras de amor le deja un beso.

Allí está está la memoria del molino  
como un telón de harina contra el cielo.

El vientre escriturado de la fuente  
donde beben los pájaros el sueño.

La historia tentadora de la lluvia  
en la genealogía del barbecho.

A sus pies, tiende el pueblo la vejez  
dulce y destartalada de sus huesos,  
la carretera polvorienta, el río  
con márgenes de cardos y sediento...



Lentos, los carros de la madrugada  
muelen con su ruido el mejor sueño  
de la plaza con árboles dormidos.  
La torre, ciega siempre, mira lejos  
la guerra de campanas hechas carne  
de cañón... Por la tarde, los vencejos  
transverberan con su invasión de flechas  
el cielo de chirridos bodegueros.

Hay un hombre de mano jardinera  
que tiene pasaporte en cada pecho,  
porque le pone un corazón de alondra  
al aire que se posa en su sombrero.  
Hay un chopo que empuja en el ocaso  
al corazón del agua como un remo.  
Hay veletas de atisbo azul y blanco  
que empitonan pastores y luceros.

Señor, ahora que crecen tus luces como rosas  
y todo quieto duerme en tu mirada,  
y es el camino demasiado estrecho  
para tanto mendigo que viaja hacia la tarde  
y alza los brazos en la noche,  
ahora, Señor, la hora en que los débiles  
sufrimos el sonrojo de la tierra  
con ojos entreabiertos y aturdidos  
y nos tragamos calcio de los muertos,  
despiértame en mi sueño donde vivo,  
Tú que al cielo dijiste:  
"¡Amigo, te veré luego!"

Nicolás SANCHEZ PRIETO

CARLOS I Y CACERES

# EL MATADERO, UNA ACTIVIDAD MOLESTA

por ANTONIO RUBIO ROJAS

(Cronista Oficial de Cáceres)

Entre los distintos servicios municipales es éste, junto con el de las *carnicerías*, uno de los que puede presentar debidamente documentada, más larga existencia.

La elaboración de nuestra tesis doctoral nos ha permitido conocer, al estudiar las Cuentas de Propios del municipio cacereño, correspondientes a 1502, la existencia de dicho servicio y ello gracias a los nueve mil maravedís, que en tres partidas, de idéntica cuantía, se invierten en el empedrado *del corral del matadero questa cabe las carnescerias* (1).

Se realizaban estas obras de acondicionamiento el mismo año en que se termina una nueva Casa Consistorial, entre las torres del Horno y la Hierba, precisamente en el lugar inmediato a las carnicerías y matadero, en ese ángulo de nuestra Plaza Mayor que ha sido, a lo largo de los tiempos, *todo lo que imaginarse puede* (matadero; peso público; carnicerías; mercadillo; mercado; lugar para espectáculos, en el transcurso de las cálidas canículas; alhóndiga; pósito; cárcel; posada del corregimiento; casas consistoriales...).

Todo ello muy en consonancia con ese concepto me-

(1) CUENTAS DE PROPIOS DEL AÑO 1502 (A. M. C., ctgº, t. II, en preparación. Signatura provisional. 002300/1. Asiento 1, folio 2, recto, Asiento 2, folio 2, vuelto. Asiento 3, folio 3, recto. Responden a libramientos de 3.000 maravedís cada uno. Sin fecha el primero. El segundo de 25 de Febrero de 1502. Y 11 de Marzo del mismo año, el tercero.